

# «ANDRÉS BELLO, ANTE SU SEGUNDO CENTENARIO»

## ■ Pedro Grases analiza el pensamiento del humanista venezolano

«No hay en toda la historia del humanismo americano otra figura que pueda ofrecer un modelo más vivo, útil y educador que la de Andrés Bello. El bellismo sigue significando hoy una fuerza espiritual que se debería fomentar en las universidades para impulsar adelante a las generaciones jóvenes y futuras», afirmó el polígrafo y bibliógrafo Pedro Grases en dos lecciones que impartió el pasado diciembre en la Fundación Juan March sobre «Andrés Bello, ante su segundo centenario». En ellas el profesor Grases, considerado en Venezuela, donde vive desde 1937, como el máximo especialista en la obra de Bello, analizó el pensamiento y la época del gran humanista venezolano, de quien se cumple en 1981 el segundo centenario del nacimiento.

En la presentación de estas conferencias, el director gerente de la Fundación Juan March se refirió al propósito de esta institución, al organizar cursos relativos a temas del mundo cultural de América Latina, de contribuir a paliar la «corta información que poseemos el común de los españoles sobre hechos y personas significativas de ese ámbito, carencia debida a defectos de nuestra enseñanza media que luego no se corrigen en la Universidad, salvo en algunas especialidades concretas».

Ofrecemos a continuación un resumen de las dos conferencias.

---

### BELLO Y SU TIEMPO

---

¿Qué representa para el mundo de los profesores, investigadores, críticos, escritores y universitarios la obra realizada por un hombre humilde y sencillo, introvertido, huraño, como lo llamaba Bolívar, para que a los 200 años de su nacimiento exista,



*PEDRO GRASES, catalán afincado en Venezuela desde 1937, es autor de numerosos estudios, ediciones, prólogos, compilaciones y antologías de Andrés Bello, y de un gran número de trabajos bibliográficos sobre aspectos diversos de la historia y cultura venezolanas. En Venezuela ha ejercido la docencia de Literatura Española en la Universidad de Caracas. Fue Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Bello y es miembro de honor correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y de la Sociedad Bolivariana, y director de la Fundación «La Casa de Bello», de Caracas.*

---

distribuido por todas partes, un nutrido grupo de especialistas dedicados a analizar su tiempo y su obra? Andrés Bello es exponente por excelencia de la evolución de la cultura colonial de tres siglos de dominación hispánica en América.

En Caracas —Venezuela era quizá la parte más pobre del imperio español en el continente americano en el siglo XVIII— surgió en esta centuria una generación de primeras figuras destinadas a dirigir la emancipación americana y a guiar la orientación cultural de América: una de ellas es Andrés Bello (1781-1865), y con poca diferencia de años, Miranda y Bolívar, además de muchos otros.

Andrés Bello, procedente de clase media alta, recibe una formación clásica —latina—, logra su título de Bachiller en Artes y no llega a terminar ninguna de las carreras universitarias que inició. Vivirá las últimas décadas del régimen colonial español, hasta que estalla el movimiento autonomista en 1810. Acompaña a Bolívar a Londres y en esta capital trata con la flor y nata de los intelectuales españoles emigrados: Blanco White, Bartolomé José Gallardo, etc. Pasa diecinueve años en Londres, en plena época de liquidación del poder napoleónico en Europa; y entretanto Sanmartín y Bolívar terminan el proceso de emancipación americana que se prolonga hasta 1925.

---

## CHILE: LA ETAPA DE PRODUCCION

---

Cuando Bello regresa a América, a Chile concretamente, tiene 48 años. Ha pasado del mundo neoclásico de su primera formación en Caracas al mundo romántico. Como liberal regresa a América, liberal *mesurado* y *con juicio*, que fue la causa de su choque con el fogoso gaucho Sarmiento, al que molestaba el equilibrio y la ecuanimidad de Bello. Y es que la medida va a ser la característica más acusada de Bello, tanto en política como en literatura. En Chile vive treinta y seis años. Llega a ese país el 27 de junio de 1829, invitado por el Gobierno chileno para ser Oficial Mayor de Relaciones Exteriores. Desde entonces hasta 1865 se dedica a una vida de reflexión, ocupado en múltiples temas: escribe poesía, colabora en periódicos, redacta informes jurídicos, manuales de diversas disciplinas, o meditaciones sobre problemas lingüísticos.

En Chile, consciente de que la Independencia, al cortarse el cordón umbilical de la cultura hispánica, dejó al continente desasistido de modelos, Bello se encarga de erigir las normas orientadoras de la civilización de su país y a orientar la política legislativa chilena. Durante 23 años redacta en el periódico oficial, «El

Araucano», aconseja sobre crítica literaria, refunde la antigua Universidad colonial de San Felipe para crear la Universidad de Chile, y en 1843 enuncia las normas y fundamentos de lo que había de ser una universidad de un país de habla castellana.

En todos los ámbitos influye Bello con su opinión. Después de su obra no habrá ya ninguna tentativa de buscar modelos culturales y pedagógicos franceses o norteamericanos. Se volverá a lo que él denominaba «los duros materiales de la cantera ibérica». Faceta importante de Andrés Bello es también la de historiador e investigador literario. En su etapa de Londres, se dedica a estudiar un campo aún virgen: los documentos y testimonios de la poesía medieval latina y escrita en francés. Además, emprende la labor de reconstrucción del *Poema del Cid*, tras revisar la edición de Tomás Antonio Sánchez en la que Bello detecta errores de transcripción y de interpretación. El conjunto de estudios que lleva a cabo Bello sobre el *Poema del Cid* constituía algo insólito en su tiempo. Sus trabajos sobre el *Poema* se editarían en 1881 (dieciséis años después de su muerte). Este aspecto es importante, ya que la afición a la erudición de Bello le habría conducido sin duda a ser el fundador de la moderna crítica histórica, título que corresponde hoy a Milá i Fontanals. Bello sacrificó esta vocación ante el deber de orientar y sentar las bases de un nuevo horizonte cultural para su país.

---

## LINEAS FUNDAMENTALES DE SU PENSAMIENTO

---

Tres periodos hemos perfilado, en lo ya expuesto, a lo largo de la obra y vida de Andrés Bello: el de *aprendizaje*, en Caracas, que está empapado de la prosa española del Siglo de Oro; el periodo de *perfeccionamiento* y *universalización de su cultura*, durante la etapa de Londres; y el de *producción*, ya establecido en Chile, en el que realiza todas sus obras.

En mi opinión, el eje del pensa-

miento que preside la producción de Andrés Bello puede rastrearse en las etapas anteriores. Es más: Bello es exponente de la evolución que sigue la cultura colonial a lo largo de tres siglos y puede vincularse al último momento de esa cultura colonial española en América.

A su regreso a América, deja sus trabajos de erudición y se impone como primera obligación la de orientar y educar a las nuevas sociedades americanas nacidas de la independencia. En 1832 publica el *Derecho de Gentes* y a partir de entonces realiza su obra total (que abarca unos 24 tomos).

En cinco puntos principales pueden resumirse las ideas fundamentales de Bello:

#### a) Labor educadora

La idea de *educar*: labor que ejerció como profesor de clases particulares de Derecho Romano, a través de colaboraciones en prensa, concretamente en el diario oficial «El Araucano»; y reorganizando la Universidad Republicana, de la que llega a ser rector y que es inaugurada con un discurso suyo, en 1843. Aquí conviene precisar que la idea de educación de Bello no ha sido bien interpretada. Bello creía en la necesidad de educar a una minoría selectiva, aunque sin olvidar la educación general del pueblo. Por otra parte, cabe subrayar que la Universidad que concebía Bello no tenía una función propiamente docente (que correspondía al Instituto Nacional), sino que era algo equivalente a un Consejo Superior de Educación, un Consejo Rector, coordinador.

#### b) Aprovechar modelos culturales

La idea de que hay que saber utilizar las enseñanzas de las civilizaciones anteriores (de la tradición europea, desde la antigüedad clásica griega), cuyos modelos pueden aplicarse a los países de América. Esta será la gran obsesión para Bello, tras el corte generacional que se produce con la Independencia americana y que se prolonga a lo largo de todo el siglo XIX. Bello no dejará de repetir

que hay que aprovechar el ejemplo de las civilizaciones precedentes que han trabajado para nosotros, para así poder realizar una digna obra de educación y de cultura.

#### c) Independencia cultural

Idea de la independencia cultural, tras el logro de la independencia política. Bello invita a buscar la legislación más idónea con la idiosincrasia de cada país. La preocupación por la ordenación de las nuevas repúblicas hispanoamericanas será algo crucial en Bello. Su Código Civil será válido para toda Latinoamérica.

#### d) Continuidad de lo ibérico

Adscripción a la civilización occidental y, especialmente, a la cultura ibérica. Frente a la tesis romántica de Sarmiento que busca las raíces en lo autóctono, y con la que enlazan las teorías indigenistas muy de moda hoy, Bello defiende la continuidad con la cultura española, como base necesaria para construir la cultura hispanoamericana. Sostiene el principio de defender la integridad del idioma y de sustentar la fraternidad entre los dos pueblos.

Se ha dicho que Bello pensaba en forma europea y con un contenido americano, para su ideal de civilización. Piensa que hay que partir de Europa, de la cantera hispánica, que América necesita de esta tradición para, devolver «con usura» este préstamo a Europa, y merecer así «las bendiciones de la posteridad». Aquí reside, en mi opinión lo más importante del pensamiento de Bello.

#### y e) Análisis y equilibrio

Método analítico, como medio de adquirir conocimientos, y que se corresponde con el equilibrio en cuantos juicios manifestó. Sus palabras, aun las de reacción contra algo, son siempre de tal mesura y reflexión, que hoy podemos seguir manteniendo sus juicios críticos sin modificar nada. Ello es lo que hace perdurable su obra y justifica la visión que de él tuvo Menéndez Pelayo como uno de esos patriarcas que guían y orientan a los pueblos y civilizaciones.